

5º congreso de la Unión Europea de la Tercera Edad  
5. Kongress der Europäischen Senioren Union (ESU)  
5<sup>th</sup> Congress of the European Senior Citizen's Union (ESCU)  
5<sup>ième</sup> Congrès de l'Union Européenne des Seniors (UES)  
27. - 29. 04. 2004 Bonn-Bad Godesberg (D)

Misa ecuménica en la Iglesia evangélica de Köngiswinter  
el 28 de abril 2004

Discurso del Monseñor Georg Kalckert a los representantes de la ESU

¡Estimados presentes!

**“Responsable, audaz e incómodo”** es el tema escogido por Ustedes.

Algunos pensamientos complementarios y sugestivos para este tema desde el punto de vista de las Iglesias, las que nos han reunido hoy aquí.

Hoy en día en las Iglesias existe un cisma casi insuperable, una división eclesiástica de manera interior entre la mística religiosa por un lado y la práctica política por el otro lado.

Parece ser que uno tiene que elegir constantemente: o bien abogar piadosamente por Dios o bien emplearse a fondo para humanizar impiamente al hombre en la sociedad.

Si se analiza más a fondo tanto al pío como al impío, ambos están enfermos ingresados en el mismo hospital, aunque en divisiones muy diferentes. Este diagnóstico resulta como consecuencia de la creencia cristiana. Porque lleva a ambos a la crisis – a los píos como a los impíos. Porque la fe no nos exige menos que encontrar la unión entre la interiorización religiosa y la exteriorización política, o sea, juntarlos exitosamente. Charles Péguy formuló esto de manera clásica:

“Todo comienza con la mística y termina en la política.”

El cisma actual entre la mística y la política es muy peligroso, porque separa lo que inseparablemente pertenece junto.

¿Quién si no los cristianos son llamados a mantener unidos de manera ejemplar, lo que no se puede separar?

Cuan inseparables son la interioridad mística y el carácter público político según la creencia cristiana, lo demostró el fundador belga de la Juventud Trabajadora Cristiana Cardenal Joseph Cardijn con una imagen plástica. Para él no puede ser suficiente la curación de unos cuantos peces, cuando el agua se ha vuelto enferma y contaminada.

Si esto es así, no sólo debemos hacer sujeto del pensamiento y la actuación cristianos a los peces, sino también al agua. Si uno realmente está preocupado por las probabilidades y oportunidades de supervivencia de cada uno, ésta preocupación no puede ser percibida con inocencia política y sociológica. La vida de cada uno está profundamente marcada por las circunstancias vitales sociales – los peces viven y mueren en el agua!

Esta declaración es válida en ambas direcciones. Sobre todo cuando uno se preocupa con responsabilidad política por condiciones de vida mejores en la sociedad, uno se debe hacer fuerte por cada uno, para hacer fuerte justamente a esta persona.

No existe realmente un cambio real de uno sólo, sino es un cambio de todas las estructuras sociales, porque éstas le oprimen y lo mantienen preso. Pero de igual modo no existe una reforma de las estructuras sociales, sin la curación de los individuos.

Nadie lo ha percibido tan claramente como Karl Marx – él es un testigo no sospechoso. En su juicio sobre la revolución insistió que – la cita es un poco fuerte, pero auténtica – “la mierda empieza de nuevo” cuando las “relaciones humanas” no son también cambiadas.

La dignidad de las personas no es delegable, la dignidad y el derecho de las personas deben ser protegidos.

Y en eso debería existir un grito audible de los cristianos en contra de la tendencia generalizada a la masificación - y de este modo “audaz e incómodo”.

No pocas veces se sospecha maliciosamente de las personas y se les arrincona mediante encuestas y en los medios. No puede existir una renovación real de la sociedad sin que haya un refuerzo de cada uno. Con ello naturalmente no me refiero a una auto – relación individualista o liberal, si no a un esfuerzo solidario del uno con el otro y del uno para el otro.

La mística sin esfuerzo político para el bienestar general y la política sin compromisos básicos en la actuación con las personas – ambas son posturas prohibidas para el cristiano. El cristiano siempre tendrá que luchar por la unificación de las dos realidades, o si no ya no será cristiano.

Amén.

La posterior lectura fue elegida del evangelio de Mateo:  
“Y Jesús dijo a sus discípulos:

Sabéis que los soberanos oprimen a sus pueblos y los poderosos abusan de su poder sobre los hombres.

Esto no sucederá con vosotros, si no que quien quiera ser grande, será vuestro servidor, y quien quiera ser el primero será vuestro esclavo.”

[Reproducción del discurso sobre la base del manuscrito redactado por Prof. Walter Paul (A)/ESU del 28 de abril 2004]